

SATIRA NUEVA Y CURIOSA,

QUE DECLARA

¡Ó CUÁNTO PUEDE EL DINERO!

A nadie pido licencia
para haber de componer
unas coplas que han de ser
cada una una sentencia:
aunque es mucha mi inocencia,
escúcheme él que quisiere,
el que despacio estuviere,
oigan que cantarles quiero:
O cuanto puede el dinero!

Y digo de que los Sastres
son hombres de gran sentido,
porque en cortando un vestido
van con el dueño á la parte:
y son hombres de tal arte,
que en tomando la tijera,
antes de trazar la tela
sacan la sisa primero.
O cuánto puede el dinero!

Zapateros de obra prima,
bacuneros y de viejo
habian de estar sin pellejo
porque cosen por encima:
con cuerda delgada y fina
para que sean presto rotos,
y vuelvan á comprar otros
en casa del Zapatero.

O cuánto puede el dinero!
Digo que los Herradores
son hombres de entendimiento,
porque saben de un jumento
los trabajos y dolores:
y cómo sábios doctores,
y hombres de gran discurso,
toman al borrico el pulso
por ver si está aguado ó huero.
O cuánto puede el dinero!
Montañeses y especieros
son de un propio natural,
no dan medida cabal,
y hacen unos pesos fieros:
comen como caballeros,
y estàn buenas criaturas,
y hacen lindas misturas
con aguas de fregaderos.
O cuánto puede el dinero!
Verán á los Sombrereros,
que con lana de un pollino
hacen un sombrero fino,
diciendo que es de conejo:
si se lo pone algun viejo
y arriero suele ser,
los burros se van tras él
rebuznando placenteros.
O cuànto puede el dinero!
Los Panaderos son tales,
que cuando al molino van
hacen mistos con el pan,
que nos acarrean males:
llevan granos especiales,
maiz, habas, alberjones,
y harina de cañamones;
y asi sale el pan bolero.
O cuànto puede el dinero!
Los Carniceros son tales
como los Bodegoneros,
pues digo los Pasteleros
no son hombres muy cabales?
todos tienen cuatro reales,
pues se saben arbitrar,
y asi bien pueden triunfar
de vestido y tragadero.
O cuánto puede el dinero!
Digo en género de chanza,
que todos los regatones,
andan siempre á bofetones
con el peso y la balanza:
ellos no tienen mudanza,
que aunque sepan condenarse,
ó los metan en la cárcel,
han de sisar con esmero.
O cuánto puede el dinero!
Alguaciles y Corchetes
à poco trabajo pasan,
son mal vistos en las plazas,
pues prenderán á sus gentes;
siempre andan muy diligentes,
comen y beben barato,
no dan por el vino un cuarto,
que lo paga el Tabernero.
O cuánto puede el dinero!
Los Corredores son gallos
q. siempre andan de pendencias,
y aguantan impertinencias
por la venta de un Caballo:

dicen que en él no hay engaño,
teniendo muermo reinal,
tal vez un esperabán,
ó en algun ojo un uñero.
O cuánto puede el dinero!

Verán un Maestro de dánza
que toma en un pueblo asiento,
los discípulos contentos
le llenan muy bien la panza:
él les pone contradanzas,
boleras, zapateado,
le pagan adelantado,
luego se ausenta ligero.
O cuánto puede el dinero!

Cirujanos, Sacristanes,
Médicos y Boticarios,
estos son nuestros contrarios,
nos desean muchos males,
y crian buenos caudales,
y nos tiran á matar,
y hay hombre que por tomar
matará al mundo entero.
O cuánto puede el dinero!

Para embargar un Borrico
se descubre luego al fin,
que embargan mas de dos mil
y asi llenan el bolsillo:
señores, muy bien me esplico,
pues el lindo embargador
se vale de la ocasion,
y lo paga el Arriero.
O cuánto puede el dinero!

Señores, los Chalanes
tengo hecho buen aprecio,
pues compran por bajo precio
todo cuanto á ellos le sale:
compró uno por diez reales
un dia á un enterrador
dos sabanas y un colchon,
una capa y un sombrero.
O cuánto puede el dinero!

Siempre andan por esos altos
Carpinteros y Albañiles
y de sus altos pleitiles
suelen bajar dando saltos;
mas de aquestos sobresaltos
se suelen romper las galas:
ó que caidas tan malas,
que se rompen los traseros.
O cuánto puede el dinero!

Los mandaderos de casas
no se tienen de escapar,
porque ponen por un real
lo que à seis cuartos no alcanza;
y con estas lindas trazas
siempre andan muy bien porta-
con la sisa acomodados, (dos,
y se la encubre el tendero.
O cuánto puede el dinero!

Muchos hay que quieren ser
à poca costa señores,
y se suben á mayores,
y á un pobre no pueden ver:
y estos, quién vienen á ser?
son algunos que han servido,
de sus uñas se han valido,
como buenos peluleros.
O cuánto puede el dinero!

En el mundo hoy se mantiene
la gala y la fantasia,
unos y otros á porfia,
y no es hombre el que no tiene,
ni de buena sangre viene;
mas como tenga caudal,
todos su lado le dan,
aunque sea el pregonero.
O cuánto puede el dinero!

Muchos sin tener que haber
casas, viñas, ni olivares,
echan galas á millares
sus hijos y su muger:
viven con grande placer,
porque tienen gran paciencia,
y aguantan impertinencias
como un humilde cordero.
O cuánto puede el dinero!

Los ciegos no saben mas
que vender sus papelitos,
y si les dan un realito
tambien lo saben tomar:
yo aqui no he contado mas
que lo que dice el papel;
si alguno lo quiere ver
venga y cómprelo ligero,
que yo ando tras del dinero.

FIN.

Sevilla, Imprenta de la Viuda de Caro, calle de Génova núm. 11 *nuevo, donde se hallará gran surtido de Historias, Romances, Relaciones, Estampas de á medio pliego y Novenas.*